

DONOSTIA / La ampliación de la casa de cultura de Loiola incluye una nueva planta

SAN SEBASTIÁN. DV. El Ayuntamiento dispone ya del proyecto para la ampliación de la casa de cultura de Loiola, un centro que ocupa lo que fue el antiguo lavadero y que plantea tanto la necesidad de cubrir las necesidades que el barrio demanda como la mejora de la accesibilidad. La construcción de un levante de una planta que estaría destinado a talleres y salas de nuevas tecnologías es el elemento más llamativo de este proyecto, que incluye también el cambio de las circulaciones interiores, la instalación de un ascensor y una nueva escalera, un núcleo de baños que dé servicio tanto a la casa de cultura como al salón de actos, así como entradas independientes para ambas instalaciones.

El levante tendría un cierre liviano de vidrio para no someter a los muros de carga a demasiado peso. Además, se colocarían protecciones de radiación solar con pantallas móviles de lamas horizontales, que se plantean sobre todo en la fachada principal.

Amplio programa

Uno de los restos del proyecto, tal y como reconoce el concejal de Cultura, Ramón Etxezarreta, es aunar la valoración arquitectónica de este antiguo lavadero construido en 1928, el respeto histórico artístico y el amplio programa de necesidades.

Y es que Donostia Kultura planteó un programa ambicioso. La casa de cultura debe contar con espacio suficiente para incorporar las nuevas tecnologías de E-donostianet, pero además, según los técnicos, falta espacio para la realización de exposiciones y de cursos y, sobre todo, no hay ascensor, lo que dificulta el acceso a la primera planta para una parte de la ciudadanía.

Donostia Kultura incluyó también entre sus condicionante que se analizaran posibles usos para el patio interior, un almacén de al menos 25 metros cuadrados, la centralización de los baños para dar un mejor servicio tanto a la casa de cultura como al salón de actos o un espacio para la recepción. En cuanto a la biblioteca, se considera que debe existir un único acceso y que, tras la reforma, deberá diferenciarse la zona de adultos de la infantil, así como garantizar el aislamiento acústico entre las distintas secciones. El planteamiento realizado por el despacho Gestur S.L. da respuesta a este programa, y, además de analizar cuidadosamente las características del edificio actual, plantea la posibilidad de este levante, que garantizaría contar con nuevos espacios, mayor versatilidad para todo el conjunto y que, a su juicio, ayudaría a resaltar la fachada actual que no se tocaría.

Galería hacia el patio

Así, consideran que en la planta baja se situaría la recepción, 80 metros cuadrados para la sala de nuevas tecnologías, 130 para la sala de exposiciones, 122 para el salón de actos, el núcleo de aseos de 43 metros cuadrados y un nuevo espacio para estancia y muestras de 30 metros cuadrados.

La biblioteca, 220 metros, y un pequeño espacio para la sala de reunión coparían la primera planta, mientras que en el nuevo levante se ubicaría la zona de talleres, el almacenaje, una sala de reuniones y la galería hacia el patio.

Esta galería es otra de las novedades arquitectónicas del proyecto. Una de sus funciones responde a las estrategias bioclimáticas y de sostenibilidad, pero su función permite tanto el aislamiento acústico de la casa de cultura respecto al Topo, como la recuperación del patio como zona de esparcimiento y desahogo para el centro.

Su cierre, según reza el proyecto, es de vidrio, lo que permite apreciar la antigua fachada del lavadero en su ala este, tanto desde el patio como desde la nueva zona de exposiciones.

Todo ello, aseguran los autores, se realizaría teniendo en cuenta que se interviene en un edificio histórico en el que se mantienen diferentes elementos arquitectónicos. Lo más especial, a su juicio, son los vanos de la fachada en su primera planta. La principal se mantiene íntegra, así como los huecos de la primera planta.

Se demuele el muro añadido a la fachada histórica y el levante, aseguran los arquitectos, se plantea retranqueado frente a la fachada original, una especie de paño de fondo para resaltar su estructura.

La autorización

La ampliación de la casa de cultura de Loiola está recogida dentro de las prioridades inversoras que los técnicos deben considerar a la hora de elaborar el presupuesto del próximo año. En principio, la adjudicación del proyecto de ejecución y las obras no deberían tener demasiados problemas, pero la ampliación precisa del visto bueno de la consejería de Transportes del Gobierno Vasco, según reconoce el alcalde Odón Elorza.

El pasado año, la consejería de Transportes denegó la autorización al proyecto, que supone una reducción de la zona de dominio público ferroviario. El Ejecutivo entiende que debe estudiarse antes la compatibilidad entre esa reducción de dominio ferroviario para el Topo con el proyecto de mejora de la infraestructura de transportes a su paso por Loiola y su enlace hacia Herrera.

De momento, la comunicación entre ambos mandatarios es fluida, ya que existen diferentes cuestiones que ambas instituciones tienen pendiente. Es el caso de la cesión de los túneles de Morlans para que se conviertan en

bidegorri entre este barrio e Ibaeta, el ascensor para salvar las escaleras entre el Muelle y el Paseo Nuevo o la viabilidad de la implantación del tranvía en Donostia.

La última misiva del alcalde a la consejera, Nuria López de Guereñu, es del pasado 6 de noviembre y la contestación data de unos días después. López de Guereñu explica que entiende la importancia de la ampliación de la casa de cultura de Loiola. Añade, sin embargo, que siguen pendientes los estudios para la mejora del Topo en Loiola y que, por tanto, la autorización deberá esperar.

Lugaritz

La casa de cultura de Loiola no es la única que el Ayuntamiento pretende ampliar para dar respuesta a las necesidades del barrio y a la mejora de la accesibilidad. Se trata del centro Lugaritz del Antiguo

. Los técnicos analizarán la viabilidad de esa ampliación y, según fuentes de Donostia Kultura, el anteproyecto se está complicando. Al parecer, la solución para la reforma de las escaleras no es tan difícil como la forma de conseguir más metros cuadrados para el centro cultural.